

Despertar sin retorno. La enseñanza en la universidad y la perspectiva de género

Geraldine Vidal Gómez

Profesora de Grado Universitario en Psicología recientemente graduada
Facultad de Psicología - Universidad del Aconcagua – Provincia de Mendoza – Argentina

Dirección electrónica: geraldinevidalgomez@gmail.com

El cuerpo social ha ampliado su autoconciencia. Yo -un fragmento minúsculo del cuerpo social- he ampliado mi autoconciencia. Hasta hace unos años yo no dudaba en autodenominarme –y con cierto orgullo- como una «Mujer». Hoy no podría aseverarlo con tanta firmeza. Hoy creo ser consciente de que no existe ninguna palabra que pueda definir exhaustivamente mi existencia sexuada en este mundo.

A pesar de que el debate sobre la *identidad* de género es un tema bastante novedoso y actual, el debate sobre la identidad, es un debate antiquísimo. Durante siglos la filosofía ha debatido incesantemente sobre la posibilidad o la imposibilidad de la existencia de una identidad finita y cerrada, pero es en las últimas décadas que la cuestión de la identidad como interrogante filosófico académico/intelectual, ha ido abandonando poco a poco el claustro universitario e intelectual, y con la ayuda de los medios masivos de comunicación/difusión y las redes sociales comenzó a extenderse al público en general, generando como consecuencias una ola de grandes polémicas y disputas en la vida cotidiana.

En los últimos años, en la sociedad argentina –sociedad de la que soy parte- se ha abierto un espacio de interrogación que apunta al cuestionamiento de la cultura patriarcal y a las identidades de género, que dicha cultura ha construido a lo largo de la historia y definido de forma taxativa y binaria: *hombre y mujer*. Más allá de las posiciones y opiniones personales que cada uno tenga al respecto, estamos siendo testigos de un **despertar sin retorno**, un despertar de identidades que fueron –durante muchos siglos- adormecidas y sometidas a vivir en una pesadilla surrealista y dantesca. Ante este panorama resuena en mí el siguiente interrogante: ¿Qué postura adopta las instituciones de educación superior frente a este despertar **sin retorno**?

En los años que llevo como estudiante universitaria he podido sacar algunas *conclusiones inconclusas*. Los institutos de educación superior no abordan de manera unívoca los acontecimientos sociopolíticos de la actualidad, sino que existe un vasto repertorio de estrategias de afrontamiento educativo que generalmente son impulsadas por y desde las diversas subjetividades que conforman el cuerpo docente de cada institución, y no por algo estrictamente normativo.

A pesar de que me autoproclamo «en contra» de los estereotipos, me veo obligada a realizar una clasificación simplista de aquellas posturas que de las que he sido testigo en mis años como estudiante universitaria.

En muchas ocasiones un sector del cuerpo docente, actúa como si afuera de las instituciones educativas *no pasara nada* relevante, ni digno de ser mencionado en los auditorios/salones/aulas, siguiendo con el programa de estudio establecido previamente. Otro sector considera que los cambios acontecidos en la actualidad son como una especie de cataclismo social y cultural –generalmente esta forma de valoración es profesada por la parte más conservadora del cuerpo docente, y según mi vivencia y opinión esta postura es la más dañina y perjudicial, porque en la mayoría de los casos viene acompañado de una lista interminable

de prejuicios morales hacia la diversidad social, cultural y sexual, poniendo de manifiesto su hostilidad al cambio y/o a la diversidad. Por fortuna también he tenido la oportunidad de vivenciar personalmente, que otrxs docentes deciden tomar una postura que posibilita la expresión de las diversas voces e identidades, abriendo de esta manera un espacio más democrático y coherente con el *ideal ético* que se le atribuye a la educación actual, ésta postura es generalmente tomada por docentes que se ven personalmente interpelados por los cambios sociales que acontecen.

Como reflexión final propongo la siguiente pregunta, que por supuesto queda abierta para continuar el debate:

¿Por qué es importante que la educación superior incorpore la perspectiva de género en sus dispositivos educativos independientemente de la disciplina que se trate? Desde mi punto de vista, la incorporación de la perspectiva de género y un lenguaje no sexista en el discurso académico, es un proyecto impostergable en la actualidad para el ejercicio efectivo de los derechos que tenemos *todxs a ser nombradxs* para existir dignamente en un espacio simbólico democrático.

La perspectiva de género no debe ser *incorporada*, ni anexada solamente como un mero enfoque teórico específico, ni abordado sólo como una temática «más» en alguna asignatura, y mucho menos relegada a una asignatura optativa en carreras de ciencias sociales y humanas.

«Pensar» con y desde la perspectiva de género no es algo que vaya a acontecer repentinamente de la noche a la mañana, implica un proceso de deconstrucción permanente de los prejuicios que hemos heredado culturalmente, pero a pesar de no ser un proceso simple para llevar a cabo de forma inmediata, considero desde mi opinión que estamos viviendo tiempos que posibilitan la incorporación y «naturalización» de las distintas perspectivas de género como modo de ver y actuar en un mundo social heterogéneo.

El lenguaje no sexista y las perspectivas de género son necesidades, demandas y un derecho social de los sujetos que durante siglos hemos sido negadxs por el lenguaje dominante. No podemos pensar en construir y habitar en sociedades justas y democráticas, cuando más de la mitad de la población está excluida del lenguaje. Parfraseando una frase casi clisé que se repite hasta el cansancio en la mayoría de los debates sobre lenguaje inclusivo no sexista: **lo que no se nombra no existe**, lo que no se nombra queda reducido a una nada inefable, con la excusa falaz de que ya existe un lenguaje universal e inclusivo, que por supuesto es «masculino».